

No se desanimó Roldan.

Dirigiéndose á la ciudad en donde habia tenido su palacio Guarionex, conferenció con el capitán García de Barrantes, que estaba en ella al frente de treinta soldados para guarnecerla.

Al acercarse imitó este militar á Miguel Ballester.

Se encerró en el palacio del cacique, no permitió á su tropa trato de ningun género con los descontentos, y desoyó las súplicas y las amenazas de Roldan.

Desesperado éste, le amenazó con incendiar la casa.

Los rebeldes se opusieron á ello, porque García de Barrantes era muy querido á causa de su valor y su noble carácter.

Roldan se apoderó de los víveres que habia en la ciudad y se encaminó al fuerte de la Concepcion, dispuesto á apoderarse de él.

Capítulo LXIV.

Negociaciones de Bartolomé Colon con los rebeldes.

La noticia de la insurreccion capitaneada por Roldan llegó instantáneamente á conocimiento del adelantado.

Su primer pensamiento fué perseguirlos, darles una batalla y castigarlos.

Pero desconfiaba de la lealtad de sus soldados, y por otra parte ignoraba si la conspiracion tenia ramificaciones en toda la isla.

No tardó en saber que Adrian de Mogica y Pedro de Valdivieso, personas de alto linaje, que desempeñaba cargos importantes, se habian coligado con Roldan.

Diego de Escobar, capitán del fuerte de la Magdalena, estaba tambien á su lado.

Bartolomé tuvo noticia de esto, y temió que el capitán de la fortaleza de la Concepción estuviera de acuerdo con él.

Pero Miguel Ballester le envió un emisario de toda su confianza manifestándole que perecería en la fortaleza antes que entregarla á los insurrectos.

Estas noticias alentaron á Bartolomé, y como comprendía que necesitaria pronto socorro, partió con un destacamento, y muy en breve llegó á la fortaleza antes que los rebeldes.

Roldan habia acampado toda su gente á media legua de la Concepción, y Bartolomé le envió un oficio acriminando su conducta, manifestándole los desastres á que iba á dar lugar y comunicándole su formal resolución de combatir con él, aun á riesgo de dar un triste espectáculo á los indígenas y de tener el sentimiento de derramar sangre española en aquel país donde todos debían ser hermanos.

Como era posible que se pusieran de acuerdo, le ordenaba que se presentase ante la fortaleza, prometiéndole, bajo su palabra de honor, su seguridad personal.

Bartolomé, que no sabia el número de soldados que capitaneaba Roldan, empleó en su comunicacion formas corteses, y esto por una parte, y por otra el convencimiento que tenia el jefe de la insurrección de que el adelantado no faltaria á su palabra, le impulsó á ir con una escolta de seis hombres hasta el paraje que le habia indicado Bartolomé para conferenciar con él.

La entrevista tuvo lugar de una manera original.

El fuerte de la Concepción se levantaba sobre una roca, y en sus estribos se colocó Roldan.

Bartolomé se asomó á una de las ventanas del fuerte, y desde allí á las altas horas de la noche, en una noche en que la luna iluminaba perfectamente el campo, conferenciaron aquellos dos hombres.

De su conferencia debia brotar, ó la guerra civil, ó la paz.

—Os he llamado,—le dijo Bartolomé,—sacrificando mi carácter á la conveniencia, porque deseo evitar la efusion de sangre, y al empezar nuestra conferencia os pido que no atribuyais á debilidad lo que es sólo en mí el deseo de evitar la ruina de la colonia, porque si los indios vieran luchar á los que han vivido hasta ahora como hermanos, se aprovecharian de nuestras debilidades para destruirnos.

—No es la culpa mia,—contestó Roldan.

—Decid por qué razon os habeis rebelado contra mi autoridad.

—Me he rebelado porque he venido aquí á servir á los reyes de España y no á vos, porque los españoles no podemos soportar la esclavitud á que vuestra tiranía nos condena, y me han nombrado á mí para que, siendo eco de sus reclamaciones, me acercase á vuestro hermano á pedirle que mejorara su situacion.

No sólo á él, sino á vos, supliqué que se botase al agua la carabela para llevar á España noticias de la triste situacion que atravesamos. Esto hubiera dado

tregua á la desesperacion de los españoles, y como no habeis querido concedernos este señalado favor, lo que ha venido á demostrar más y más que teneis miedo de que se sepa en la metrópoli la conducta cruel que observais con nosotros, yo he visto en ella la verdadera destruccion de la conquista que con tanto trabajo hemos logrado, y he creido que antes que obedecer á los agentes de los reyes cuando mi conciencia me dice que se equivocan, he debido oponer resistencia, defender la causa de los que se quejan con razon, y evitar la catástrofe que nos espera. Porque, no hay duda, el almirante no vuelve; ha perdido la gracia de los reyes, tal vez sufre en una prision el castigo á que le han hecho acreedor sus errores, y nosotros, inocentes, si no conseguimos enviar una carabela á España, pereceremos aquí abandonados; muerte desastrosa que no puede aceptarse sin emplear antes los medios que aconseja la desesperacion, por terribles que sean.

Gran trabajo costaba á Bartolomé dominar la ira que sentia al escuchar de los labios de aquel miserable acusaciones tan injustas.

—Ved lo que haceis,—le dijo,—porque me creo con fuerzas suficientes, no sólo para castigaros, sino para hacer frente á los indios que al ver nuestra lucha quisieran aprovecharse de ella para exterminarnos. Más os vale renunciar á vuestra loca empresa. Entregadme inmediatamente vuestro baston de alcalde mayor, acogeos al indulto que ahora os ofrezco, y no guieis al abismo á los ilusos que os siguen,

porque mañana seria tarde mañana saldrian las carabelas para España, pero saldrian conduciendo prisioneros á los que no hubiesen pagado aquí con su vida los atentados que han cometido.

—Siento no poder obedeceros. Nadie puede quitarme el empleo que ejerzo sin formacion de causa. No reconozco en vos autoridad suficiente para residenciarme y dictar mi sentencia. Por otra parte, no puedo someterme á vos; es seguro que si tal hiciéreis, al caer en vuestras manos, sabiendo que cuento con elementos suficientes para poner en claro la tiranía que ejercéis con nosotros, atentariais á mi vida, y mi vida es necesaria para los españoles que padecen y necesitan romper los lazos que les ligan á la más ominosa de las esclavitudes.

—Ved lo que haceis,—añadió de nuevo Bartolomé;—no irriteis al leon, que todavía siente alguna lástima hácia vos y los vuestros. Pensad que seria estéril y desastrosa para todos una lucha. No querrian más los indios para llamar á sus hermanos de las montañas y caer sobre nosotros.

—No por miedo, sino por reflexion, comprendo, en efecto, que la guerra entre nosotros seria funesta para todos. Pero yo no puedo someterme ni someter á los míos á vuestra voluntad. Lo único que puedo hacer hasta el momento en que elevemos al trono nuestras mútuas quejas para que resuelva, es ir á residir con mi gente al palacio que me designeis; pero con la condicion de no vivir sujetos á vuestras órdenes, de ser completamente libres.

—Sea,—dijo Bartolomé, cediendo á la presion de las circunstancias.

Y les designó un lugar en la Vega, donde podian ser útiles estorbando la comunicacion entre los indios sometidos y los rebeldes.

Roldan manifestó obedecer; pero convencido de que en aquel paraje no habia viveres bastantes para su gente, partió resuelto á buscar otro sitio más á propósito para vivir con la independenciam que necesitaba en tanto que llegaba un nuevo gobernador, porque en vista de la tardanza del almirante no dudaba que habria sido relevado.

Capítulo LXV.

Un hombre desalmado.

La pintura que habian hecho del departamento de Xaragua los españoles que habian acompañado al adelantado para negociar el tributo primero, y despues para cobrarle, le inspiraron á Roldan el pensamiento de encaminarse con los suyos á aquella provincia, con el objeto de someterla y de establecer en ella una colonia en que hacerse fuerte contra el adelantado.

Otro motivo obligaba á aquel hombre á querer apoderarse de Xaragua.

Sabia que reinaba en aquella hermosa provincia la reina Anacaona.

Licencioso en extremo, habia querido, al acompañarla á las órdenes de Hernando de Guevara, seducirla; pero le habia sido imposible llevar á cabo su